

Otilio Ulate

Un documento rico en muchos sentidos históricos

El colega Mariano Sanz acaba de publicar un valioso libro titulado *Otilio Ulate, antes, durante y después del 48*. Es una joyita literaria e histórica que se agrega a la historiografía del país, y ha de servir de guía y referencia para quienes en el futuro investiguen y escriban otros tomos relacionados con el tema.

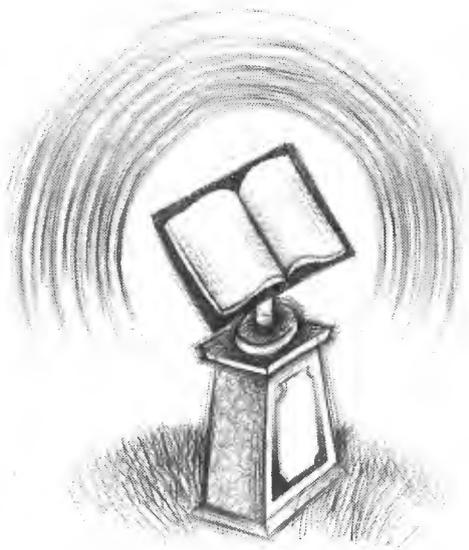


JULIO SUÑOL

Este libro fue editado por cuenta del autor en la imprenta y litografía LIL (Lehmann). La obra está bien estructurada y fue escrita con afecto, pero con rigor, para enfocar al personaje estudiado. El libro se lee de un tirón, no solo porque la prosa es suelta y amena, sino porque el contenido es sustancial y la redacción traspunta un toque de moderna espontaneidad.

El *collage* presentado hace sentirse al lector en tiempos cimbreados, polémicos, peligrosos, al filo de la paz y de la guerra civil, la que finalmente estalla con las lamentables consecuencias conocidas y las exageraciones posteriores no siempre reconocidas por el común. Una de estas exageraciones es la que otros escritores todavía narran cuando siguen hablando de que en ese drama hubo tres mil muertos. Eso nunca fue documentado y no es cierto. Es tan falso como sostener con irresponsabilidad que Costa Rica ha vivido 100 años consecutivos en democracia, ignorando las dictaduras y "dictablandas" que padecemos en el interregno.

Heterogénea unidad. La palabra *collage*, voz francesa, fue asumida por el castellano, tanto para la literatura como para la pintura. Se define en los diccionarios como el conjunto de textos e imágenes de procedencia diversa, agrupados y formando una unidad. Asimismo, se dice que es un procedimiento de composición plástica, musical y literaria, consistente en introducir en una obra elementos heterogéneos creadores de contrastes inesperados. Esos elementos heterogéneos y los contrastes sorprendentes se encuentran en este libro, conformado por un repaso histórico que empieza por dar testimonio de la misión de dos reporteros de guerra —a fina-



BYRON MORENO / LA NACIÓN

les de la II Guerra Mundial— cumplida por los periodistas costarricenses Otilio Ulate Blanco y Mariano Sanz Soto. Ambos, con la representación de *Diario de Costa Rica*, recorrieron los restos humeantes de Alemania, Inglaterra, Francia, Checoslovaquia y otros países arrasados por la vesania nazi.

En el libro se narran también los sangrientos y dolorosos sucesos de 1948 que terminaron con la valiosa vida del doctor Carlos Luis Valverde Vega. Se transcribe asimismo el acta notarial que hizo levantar el entonces arzobispo, monseñor Víctor Sanabria Martínez, para recoger los resultados de su propuesta fallida para que los jefes de los bandos en pugna, en marzo del 48, pusieran en sus manos la resolución del conflicto que se asomaba y llevaría al choque fratricida. Coraje ejemplar y magnanimidad cristiana del alto prelado.

Mejor que propio. Figura en la obra

una hermosa carta, casi ignorada hoy, que remitió Ulate a don Amadeo Quirós, aquel ejemplar patriarca que fue ministro de Trabajo y contralor general de la República, quien cuidó los bienes públicos mejor que si fueran propios. La exultante misiva se genera cuando don Amadeo termina funciones en la Contraloría, institución desde la cual incluso hubo de oponerse a decisiones o proyectos de su gran amigo Ulate, quien lo había hecho nombrar.

El documento es rico en muchos sentidos históricos. Contiene la proclama del doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, emitida cuando invadió a Costa Rica, desde Nicaragua, en diciembre de 1948. Con seguridad, la mayoría de los costarricenses de hoy no conocen este ni los otros documentos auténticos revelados aquí.

El libro se redondea con algunos de los gestos de Ulate. Él, como presidente, no regala nada del tesoro público (como se hizo mala costumbre después) y, cuando la Liga Deportiva Alajuelense juega en el Estadio Nacional de San José con el Boca Juniors de Argentina y gana, Ulate, presente en el lugar, baja a la gramilla a felicitar a los compatriotas que triunfaron y le obsequia al gran portero de la época, Carlos Alvarado, su reloj de pulsera personal. Esta actitud tuvo su contrapartida política y editorial cuando, ante la profunda crisis de los años 40, entrega su periódico *Diario de Costa Rica* a los jóvenes para que sean estos quienes lo dirijan y orienten.

Finalmente, el libro hace justicia a Ulate reconociéndole que durante su cuatrienio constitucional hubo siempre superávit fiscal, lo cual permitió hacer más obras de bien público. De igual manera recuerda, para los olvidadizos, que Ulate decretó el aguinaldo de los empleados públicos, fundó el Banco Central y el Servicio Civil. Igualmente puso las bases económicas del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), dio la Ley de Administración Financiera de la República, construyó sin ayuda extranjera el aeropuerto internacional El Coco, hoy Juan Santamaría, y promulgó las leyes de Probidad Administrativa y Orgánica de la Contraloría, entre otras legislaciones y conquistas modernas.